

# **Las mujeres campesinas como protagonistas del desarrollo rural y el valor de sus saberes agroecológicos. Una experiencia en Yumbel, Chile.**

Agustín Infante Lira. CET Programa Biobío, Chile. Miembro de SOCLA  
Sofía Schuster Ubilla. Universidad de Chile. Centro de Estudios QSV

## **Resumen**

*El presente texto corresponde a la sistematización y análisis de una experiencia de desarrollo rural que se desarrolló por 15 años (1990-2005) en la ciudad de Yumbel -ciudad ubicada en la región del Biobío, al centro sur de Chile- con 145 mujeres campesinas, al alero del Centro de Educación Tecnológica (CET) Biobío.*

*En este documento se busca visibilizar y reconocer los saberes agroecológicos con que cuentan las mujeres campesinas de dicha comunidad, que las constituye en protagonistas de un desarrollo rural que sostenga la vida, favoreciendo el respeto a la naturaleza, la adaptación al cambio climático, la soberanía alimentaria y la conservación de la biodiversidad.*

*Los análisis acá incorporados son realizados considerando enfoque de género y agroecológico. Además de elementos teóricos desde ambos enfoques, el presente incorpora evidencia lingüística de las mujeres participantes para tejer un texto con sus voces y algunas preguntas del cuestionario que nos invita a responder el Relator Especial.*

**Palabras claves:** Mujeres campesinas, programa de desarrollo rural, agroecología, enfoque de género, saberes de las mujeres.

## **Agradecimientos:**

*Queremos dedicar y agradecer a todas las mujeres campesinas protagonistas de este relato representadas por Emma Araneda, Otila Novoa, Bernarda Muñoz, Mirita Muñoz, Lucia Vidal, Natalia Cuevas, Elsa Mondaca, Corina Inostroza, Rosa Osses, Iris Muñoz, Jannet Alvarez, Marcia Ramos, Mirta Jara. Además agradecer a Georgina Catacora-Vargas y Karina San Martin por su colaboración en el texto final.*

<p><b>Disclaimer:</b> El presente artículo sistematiza la experiencia y saberes de mujeres campesinas, y, si bien muchas de ellas no se auto identifican como parte de un pueblo indígena, sus saberes han sido igualmente subvalorados y puestos en duda por estar fuera del espacio estrictamente doméstico y no aplicar de forma estricta las lógicas de construcción y difusión de conocimiento tradicional occidental-occidentalizado-occidentalizante, compartimentalizado, hiperespecializado, que perpetúa lógicas patriarcales y capitalistas en su propio ejercicio de construcción.</p>
--

## **1. EL CONTEXTO DONDE SE DESARROLLÓ EL PROGRAMA**

### **1.1. La comuna de Yumbel**

El programa fue desarrollado en la comuna de Yumbel, región del Biobío, que integra la macrozona centro sur del país. Esta zona cuenta con clima mediterráneo (templado cálido) y presenta un gravísimo deterioro de suelo, causada principalmente por la erosión hídrica que ocurre cuando la lluvia impacta sobre el suelo desnudo y en lomajes, producto del sistema tradicional/convencional de monocultivo de trigo durante los últimos 300 años. Las precipitaciones oscilan alrededor de los 1100 mm anuales, concentrándose el 75% del agua caída en 5 meses entre mayo y septiembre.

Yumbel es una comuna rural, con aproximadamente 20.000 habitantes con una fuerte arraigo religioso y tradicional. Con bajos niveles en indicadores sociales, económicos, de salud y educacionales en comparación con el resto de la región y del país. Según el Índice de Desarrollo Humano de PNUD se ubica dentro de las 10 comunas más pobres del país.

Es indudable que las grandes extensiones de terrenos erosionados están estrechamente ligadas a la fragilidad de los ecosistemas. Por otra parte, una proporción importante de terrenos en uso agropecuario continúan siendo destinados a la siembra o establecimiento de cultivos tradicionales específicos, para la satisfacción de necesidades básicas y económicas de corto plazo, sin considerar las variables de sustentabilidad ambiental que demanda el uso de tales recursos. Además, existe una fuerte expansión de las plantaciones forestales de pino y eucaliptos. La expansión de la actividad forestal se realiza en desmedro de la actividad agrícola y produce una desarticulación de la estructura rural de esta zona.

### **1.2. Las mujeres campesinas protagonistas y el CET**

Las mujeres campesinas, las protagonistas de este artículo, viven en comunidades muy pobres producto del deterioro ambiental y el abandono gubernamental, aspecto que se refleja en todos los ámbitos de la comuna en términos de vivienda, salud, educación, empleos, caminos, etc. Ellas y sus familias han tenido por décadas muchas dificultades como analfabetismo, alcoholismo, mala calidad de vida y mala dieta alimentaria. Existieron limitaciones económicas derivadas principalmente por el bajo nivel de productividad del suelo, bajo precio en época de cosecha, pérdidas importantes de productos cosechados y problemas en su conservación. Además, siempre faltaron otras fuentes de ingreso alternativo. En el área educación, la situación de los sectores rurales de la comuna de Yumbel también está en condiciones bastante precarias. Pero mujeres en condición de precariedad hacen posible y vivible la vida desde la exclusión social y económica de ellas y de otros. La experiencia que relataremos es pequeña y frágil, pero también hay que decir que es posible, creíble y de gran valía en cuanto a ponderar el conocimiento de las mujeres campesinas que poseen y que finalmente es lo que lo hace posible.

Acompañando el proceso vivido por estas mujeres rurales está nuestro equipo del CET una ONG pionera en agroecología a nivel latinoamericano con tres programas regionales y uno que estaba comenzando; el de Yumbel.

La idea inicial del programa era apoyar y acompañar a la comunidad campesina en un proceso que mejorara la calidad de vida, que la salud de la familia se fortaleciera por medio de una mejor dieta y diversidad en la alimentación, que no continúen deteriorando los recursos, evitar los pesticidas, que disminuyeran los trabajos más pesados, y en lo posible lograr que las mujeres tuvieran cierta independencia económica y psicológica ante sus esposos. Todo ese plan supuesto, teniendo en cuenta que era la gente con su participación la que finalmente dispondría de cuales serían los ejes de trabajo del programa.

En esos años las fuerzas civiles derrotaban a la dictadura de General Pinochet, fuerzas democráticas se hacían escuchar y poco a poco en el país renacía la confianza. En las comunidades campesinas ese proceso fue más lento, aún existía la desconfianza en las personas extrañas y no se realizaban reuniones ni actos a no ser por los organizados por los del gobierno local, que todavía eran designados por el régimen militar.

Las familias participantes fueron inicialmente de las comunidades campesinas de Canchilla, el Pajal y la Aguada constituida en total por unas 320 familias. La llegada a estas comunidades fue simplemente conversando con la gente en un rincón del camino, en el corredor de su casa, a la sombra de una higuera o acompañándolas en sus quehaceres. La recepción “oficial” de las comunidades campesinas fue siempre por medio de las mujeres, a través de una iglesia o través de un grupo de apoderados de la escuela o de alguna organización de base. Fueron ellas las que nos invitaron a presentarnos para contar nuestras ideas; fueron ellas las que tomaron las iniciativas sin mayor desconfianza. En sus reuniones ellas nos dieron un momento para hablar y nos pidieron que las dejáramos solas para conversar sobre nuestra invitación a participar de las actividades. Con el grupo principalmente de mujeres nos pusimos de acuerdo en horas de reuniones, en especial en horas en las que ellas habían ya realizado sus labores principales, en los lugares que ellas eligieron, en la casa de una de ellas o en la escuela o en la iglesia. Durante estos primeros intercambios, las mujeres mostraron altos niveles de confianza interpersonal, así como una disposición de apertura.

## **2. DESDE DÓNDE MIRAMOS ESTE TERRITORIO Y A LAS MUJERES PROTAGONISTAS: APORTES DESDE LAS TEORÍAS FEMINISTAS Y DE GÉNERO**

### **2.1. Teoría del conocimiento situado**

Desde las teorías feministas, Donna Haraway, filósofa y académica, propone la teoría del conocimiento situado. Una perspectiva de investigación y posicionamiento ante el conocimiento que se caracteriza por: (i) relevar el carácter situado en términos sociales e históricos de toda forma de conocimiento -en otras palabras, ningún conocimiento está desligado de su contexto ni de la subjetividad de quien lo produce-, (ii) renunciar a la producción de un conocimiento único como verdad absoluta -epistemología crítica-, (iii) valora las experiencias y saberes de todas las personas, ampliando la noción tradicional de “conocimiento científico o de laboratorio”.

Desde el conocimiento situado existen tres elementos clave a considerar en la producción de conocimiento: (i) ¿dónde se genera conocimiento?, (ii) ¿qué conocimientos se están generando?, (iii) ¿quiénes generan conocimiento? Entonces, resulta clave tener presente lo que nos señala Donna Haraway: La visión, frente a la idea de la observación, es un concepto situado e histórico. De este modo, las visiones son formas concretas de ver y no son trascendentes ni absolutas, por lo tanto, hay que entender a las formas de conocimiento como limitadas, parciales y responsables. Esta perspectiva permite acceder a la encarnación de lo particular y específico puesto que “solo una visión parcial promete una visión objetiva” (Haraway, D. 1988,1995). Entonces, el posicionamiento de todas las personas quienes trabajaron en desarrollar el programa de desarrollo rural fue siempre valorar los saberes de las personas campesinas que participaban, particularmente de las mujeres que lideraban en la comunidad.

## **2.2. Teoría de las autonomías**

De forma complementaria, la teoría de las autonomías también resulta pertinente, toda vez que permite no perder de vista la importancia de promover la autonomía económica, física y en la toma de decisiones de las mujeres y niñas, favoreciendo el respeto y goce de sus derechos humanos y la igualdad de género.

En este sentido, la autonomía se entiende como el “grado de libertad que una mujer tiene para poder actuar de acuerdo con su elección y no con la de otras personas. En tal sentido, hay una estrecha relación entre la adquisición de autonomía de las mujeres y los espacios de poder que puedan actuar, tanto individual como colectivamente” (Naciones Unidas, 2005).

Entonces, la autonomía se convierte en un elemento central para alcanzar la igualdad, como un derecho humano fundamental, y una precondition para que las mujeres actúen como sujetas plenas del desarrollo (CEPAL, 2018). Existen tres autonomías: (i) la autonomía física, (ii) la autonomía económica y la autonomía en la toma de deicisiones.

La primera, “se expresa en dos dimensiones que dan cuenta de problemáticas sociales relevantes en la región: el respeto a los derechos reproductivos de las mujeres y la violencia de género”; en tanto, la segunda se vincula con: la capacidad de las mujeres de generar ingresos y recursos propios a partir del acceso al trabajo remunerado en igualdad de condiciones que los hombres, y considera el uso del tiempo y la contribución de las mujeres a la economía; finalmente, la autonomía en la toma de decisiones se vincula con la “presencia de las mujeres en los distintos niveles de los poderes del Estado y las medidas orientadas a promover su participación plena y en igualdad de condiciones” (CEPAL, 2018).

Aplicando la teoría del conocimiento situado y la teoría de las autonomías es que se rescatan todos los saberes agroecológicos de las mujeres campesinas que participaron en el programa que sistematiza el presente texto.

### **2.3. Algunas consideraciones generales de las mujeres campesinas que vienen a reafirmar los profundos conocimientos agroecológicos con que cuentan**

Las mujeres producen más de la mitad de todos los alimentos del mundo, es así como en las zonas rurales producen el 80% de los alimentos que se consumen en el hogar. Tradicionalmente, las campesinas logran mucho con muy poco. Las mujeres trabajan más horas que los hombres. Además de la producción agrícola, entre sus labores de cuidado está el aprovisionamiento de agua y leña. Se aprecia una disminución de las mujeres jóvenes en los campos porque existe mayor migración a la ciudad de las mujeres que de los hombres.

Las mujeres tiene un rol silencioso pero central en el manejo y uso sostenible de los recursos biológicos y los sistemas que soportan la vida. Su relación con el ambiente es holística, multidimensional y productiva. El conocimiento local de los procesos y recursos naturales, mayoritariamente ha sido transmitido de generación en generación por las mujeres. El rol de las mujeres en el uso de la tierra ha sido esencial, abarcando no solamente la producción de alimentos, sino también la provisión de agua, combustibles, forrajes, fibras, medicinas y otros productos que resultan de los conocimientos aplicados en la gestión del espacio a través de actividades del cuidado productivas y reproductivas.

Las mujeres fueron las originales productoras de alimentos en todo el mundo y continúan jugando un rol principal en los sistemas de producción de alimentos del Sur Global. La gran diversidad de plantas y variedades existentes en el espacio del huerto familiar demuestra la relación existente entre las mujeres y la preservación de la biodiversidad. La seguridad y soberanía alimentaria, la conservación de la diversidad a través de un uso sustentable y la participación protagónica de las mujeres son los tres pilares para el futuro resiliente de la humanidad.

## **3. EL PASO A PASO DEL PROGRAMA DE DESARROLLO RURAL**

### **3.1. Primeros pasos, diagnósticos participativos y abordaje de la alimentación familiar**

Sus predios y su entorno muchas veces se veían bastante deteriorados, desaseados y con poca utilidad. Con frecuencia usaban algunos pesticidas por si aparecía un insecto y cortaban árboles nativos para leña. Pero no por ser pobres (y por tanto sinónimo de ser antiecológicas o insensible a las plantas o animales, si no todo lo contrario, por falta de oportunidades). Con el pasar de los años y la mejoría en la alimentación y el bienestar quedó clara la gran sensibilidad por la naturaleza, por su ecosistema y la gran capacidad para restablecerlo otra vez en forma ecológica.

Las primeras actividades del programa fueron entorno a la alimentación familiar, la producción de hortalizas bajo plástico, la elaboración de abonos, el trabajo con las semillas y confección de almácigos. Fueron dos o tres reuniones iniciales que nos permitieron romper el hielo, tomar mutua confianza, realizar acciones útiles y compartir

un trabajo y un momento. La metodología pedagógica fue la de aprender haciendo, intercambio de experiencias y testimonios. Las jornadas también fueron apoyadas con cartillas sencillas y mucho trabajo práctico. Los horarios, los lugares de reunión, la metodología se realizaba pensando en dar igual oportunidad a hombres y mujeres. Es decir, a pesar que no se explicitaba, el equipo trabajo se conformó con un enfoque de género. En ese sentido los/as agroecólogos/as con experiencia en terreno en comunidades campesinas y, en especial, con mujeres entienden mejor el enfoque de género como esencial para los programas de desarrollo, a diferencia de teóricos de la agroecología quienes a veces ponen más énfasis en la clase o en la etnia de los grupos. También participaron hombres (en especial jóvenes quienes ayudaban en las tareas más exigentes en términos físicos). Las actividades eran completamente prácticas y el trabajo era distribuido entre parte del equipo técnico de CET y las participantes. Estas prácticas se realizaban en la casa de una de las mujeres, la cual siempre compartía un té y un pedazo de pan para todos/as. Luego íbamos a otro predio y así sucesivamente. En unos días ya estaban funcionando varios huertos familiares y preparados para producir en invierno, algo impensado por ellas.

En este sentido, se evidencia que las mujeres demuestran una actitud sorora y amistosa entre ellas y las familias que las rodean. Se colaboran desde la alegría de poder compartir.

Ya a partir del primer mes se habían tejido los primeros lazos de amistad y confianza que permitían realizar un primer gran evento comunitario: un diagnóstico rural participativo. Con los grupos nos organizamos para reunirnos y contar de qué trataría la actividad. La primera reunión fue bastante masiva (muchas mujeres, un grupo grande hombres, varios jóvenes y niños/as), y nos pusimos en acción rápidamente. División de los trabajos, algunos al cerro a hacer un transecto de identificación, otros a realizar un mapa social de la comunidad con todas las relaciones e instituciones presentes, los mayores se reunieron para dibujar la historia de la comunidad. Trabajo bien organizado y comunitario. Al otro día todas las personas nos reunimos para contar nuestras experiencias y presentar los trabajos grupales. Todas las personas participaron con atención y entusiasmo y fueron salieron a la luz los problemas, las oportunidades, los hechos relevantes, las tragedias y las alegrías vividas. Las conclusiones fueron condensadas por todos/as. En unos días se presentaron los resultados, se validaron las conclusiones y se realizó un plan de trabajo anual. El grupo eligió a sus representantes que en principio fue una directiva bastante básica, con solo una encargada y una coordinadora.

Surgen aquí los profundos conocimientos que ellas cuentan sobre su entorno social, económico y ecológico. Además queda en evidencia las estrategias sociales que han desarrollado para mantenerse y sobrevivir que se basan en trabajo comunitario, capacidad de análisis, conciencia colectiva y cuidado de la naturaleza.

A poco andar con los grupos constituidos principalmente por mujeres, nos dimos cuenta que la pobreza en que se encontraban, la marginalidad social y la represión por sus esposos fueron insumos especiales para que surjan actitudes inesperadas, fuerzas extraordinarias e iniciativas de alto valor. La grandes sinergias surgidas entre ellas y el equipo del CET fueron para nosotros/as una inyección permanente de energía y esperanza. Algo maravilloso se estaba gestando. Se promueve progresivamente la

capacidad de las mujeres para tomar decisiones, formar lazos y promover su autonomía en el espacio comunitario.

### 3.2. El trabajo de los primeros años de programa. Avances y áreas del conocimiento científico y técnico campesino que son específicamente del ámbito principal o único de las mujeres en sus comunidades

El trabajo continuó durante el primer año, con esfuerzo, con participación y buena organización. Se trabajó en el mejoramiento de la alimentación, en la producción para el autoconsumo con huertos orgánicos, mejoramientos de frutales, crianza de animales menores, conservación de alimentos y tecnologías apropiadas. La idea era limitar la entrada de nuevas tecnologías, y rescatar los conocimientos locales mezclándolos con algunas técnicas agroecológicas.

A continuación, se presenta en el Cuadro 1 que detalla esa sinergia entre lo que ellas sabían y realizaban, y algunos aportes agroecológicos,

**Cuadro 1. Sinergia entre los conocimientos de mujeres y aportes agroecológicos.**

Tema y objetivos	Conocimientos y prácticas de las mujeres campesinas	Aportes agroecológicos
<b>Producción de hortalizas</b> <ul style="list-style-type: none"> <li>Aumentar la cantidad y calidad de la cosecha durante todo el año (en especial en invierno) y la diversidad de hortalizas para consumo familiar</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>Preparación suelo superficial</li> <li>Uso de guanos frescos y abonos líquidos</li> <li>Uso de productos químicos</li> <li>Semillas locales</li> <li>Planificación de siembras</li> <li>Siembras en asociación o policultivos Almacigos</li> <li>Recetas locales de repelentes y controladores de plagas</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>Preparación de bancal profundo</li> <li>Compostaje</li> <li>Reducción del uso de agroquímicos</li> <li>Uso de plásticos como túneles e invernaderos</li> <li>Nuevas recetas de repelentes y controladores de plagas biológicos</li> <li>Identificación de insectos benéficos</li> </ul>
<b>Producción de frutas</b> <ul style="list-style-type: none"> <li>Aumentar la cantidad, calidad y diversidad de frutas para consumo familiar</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>Técnicas de propagación</li> <li>Fertilización con guano</li> <li>Manejo ecológico de plagas y enfermedades Algunas recetas de biocidad<sup>1</sup></li> <li>Cosecha.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>Nuevas técnicas de poda e injertos</li> <li>Compostaje de guano</li> <li>Propagación de frutales</li> <li>Nuevas recetas de biocidas</li> <li>Identificación de Insectos benéficos</li> </ul>
<b>Crianza de animales menores</b> <ul style="list-style-type: none"> <li>Aumentar la disponibilidad de proteína animal a bajo</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>Mejorar la infraestructura</li> <li>Selección de razas apropiadas</li> <li>Reproducción</li> <li>Alimentación con recursos prediales</li> <li>Mejorar la sanidad</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>Infraestructura adecuada con elementos del predio</li> <li>Alimentación balanceada</li> <li>Manejo sanitario básico</li> <li>Cruce razas mejoradas y criollas</li> </ul>

<sup>1</sup> Biocidad: Preparados con vegetales para controlar plagas y enfermedades.

<p>costo: Aves, cerdos y conejos</p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Preparación de remedios caseros</li> <li>• Cría de razas criollas</li> </ul>	
<p><b>Apicultura</b></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Producir miel en forma eficiente, segura y disminuyendo la mortandad de las abejas</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Crianza rústica sistemas de crianza</li> <li>• Manejo sanitario</li> <li>• Manejo invernadas</li> <li>• técnicas de cosecha</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Carpintería apícola</li> <li>• Sanidad</li> <li>• Manejo general</li> <li>• Técnicas de cosecha</li> <li>• Preparación de repelentes y controladores de plagas biológicos</li> </ul>
<p><b>Alimentación y conservación de alimentos</b></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Mejorar la dieta familiar, el uso más eficiente de los productos agrícolas y aumentar la diversidad y disponibilidad de los alimentos</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Diversificación de las dietas</li> <li>• Preparación de recetas nutricionales</li> <li>• Dieta campesina</li> <li>• Diversidad de alimentos</li> <li>• Recetas criollas</li> <li>• Técnicas sencillas de conservación de alimentos</li> <li>• Elaboración de conservas, mermeladas, fruta al jugo</li> <li>• Preparación de alimentos.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Nuevas recetas</li> <li>• Técnicas de conservación, higiene y almacenamiento</li> <li>• Diversificación de alimentos.</li> </ul>
<p><b>Tecnologías apropiadas</b></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Mejorar condiciones de vida, seguridad y aumentar la eficiencia del uso de recursos.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Herramientas básicas establecimiento de hornos, secadores, cocinas de barro, bombas manuales</li> <li>• Alta capacidad de trabajo con madera y barro.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Uso de materiales del predio para la construcción</li> <li>• Técnicas de construcción y manejo.</li> </ul>

Fuente: Infante, Agustín. 2015

En el Cuadro anterior se evidencian aquellos conocimientos y saberes que contaban las mujeres campesinas al inicio del programa y que ellas fueron compartiendo durante el proceso. Además, se muestran aquellos saberes que fueron compartidos con ellas desde el equipo del CET y que fueron complementando las prácticas en el marco del programa en comento. De esta manera, es posible evidenciar la cantidad de habilidades cognitivas, procedimentales, actitudinales y de saber convivir que están presentes en los saberes de las mujeres campesinas vinculadas a las prácticas agroecológicas.

Por otro lado, para la ejecución de los trabajos durante los dos primeros años, las directivas, en su mayoría compuestas por mujeres, manejaron un fondo comunitario compuesto de \$US 500 como préstamo anual del CET al grupo, sin intereses. El fondo tenía ciertas reglas, como por ejemplo, estaba destinado a compras que favorecieran la producción para el autoconsumo, debería devolverse en pequeñas cuotas y estaba sujeto a un control social. Además, el cumplimiento de una favorecía a otra, por lo que si una no devolvía el dinero se perjudicaba la persona quien seguía en la obtención del



préstamo. Al finalizar el año, ellas entregaron en promedio un 95% del monto prestado. Se calcula que con ese monto inicial, con los préstamos y devoluciones durante el año, el valor se había triplicado. Lo que evidencia los saberes que pusieron en movimiento vinculados a administración y gestión de recursos familiares y de la comunidad, aumentando sus niveles de autonomía económica de las mujeres que participaron de este programa.

También manejaban bancos de frutales, banco de materiales (plástico de invernadero, tambores, madera para secador, etc.) y banco de insumos para la conservación de alimentos (frascos y azúcar). La idea era que se recolectaban pedidos de compra de todo el grupo y se realizaba la compra en conjunto, lo cual bajaba enormemente los costos individuales. Finalmente, también manejaban un banco de semillas locales aportadas por todos/as, y semillas recolectadas o compradas por CET. Además, de todas las actividades grupales de formación, capacitación y trabajos en conjunto, se organizaron fiestas colectivas, giras de recreación, actividades de reunión de fondos y muchas otras acciones que permitieron un gran intercambio, afianzaron la amistad, fortalecieron la organización y unieron las familias. Favoreciendo así, no solo la autonomía económica de las mujeres y sus familias, sino que fortaleciendo el tejido social de la comunidad.

### **3.3. Próximos años de programa y la consolidación de los sistemas productivos agroecológicos**

Los éxitos obtenidos los primeros dos años fueron muchos: mayor soberanía alimentaria, mejor dieta familiar, alimentos variados y de calidad, producción todo el año, mejoramiento de los recursos (suelo, agua, frutales, semillas, animales, etc.), disminución drástica en el uso de pesticidas, trabajos más seguros y eficientes. También se generó ahorro económico familiar, tanto por la producción de autoconsumo como por la menor compra de insumos externos. Se realizaron estudios de caso que muestran que en promedio una familia podía producir al año en el entorno a la vivienda en 1.000 mts<sup>2</sup> : 63 kg fruta seca, 820 kg de hortalizas, 50 kg de miel, 56 kg de carne, 880 huevos, 350 kg de fruta fresca, 2,5 ton de composta y 8 m<sup>3</sup> de agua de lluvia cosechada. Valorando estos productos se calculaba una ingreso vía ahorro de \$US 1.700 al año, es decir \$US 142 mensuales.

A continuación, se presentan los resultados de un estudio de caso realizado en la comunidad de El Pajal con la familia de la Sra. Rosa Cuevas (Cuadro 2). Ella lideró este proceso de integración con trabajos agroecológicos en su pequeño huerto entorno de su casa con un total de 600 m<sup>2</sup>, implemento muchas tecnologías y alta diversidad. Por su parte, su esposo, el Sr. Miguel Romero, explotaba un sector de suelo con pendiente y erosionada en mediería (sistema en que la cosecha se divide en mitad para el dueño y mitad para el que siembra) de 4,5 has. La idea fue hacerle un exhaustivo seguimiento durante un año a cada sistema y comparar sus resultados. (Infante y Moya 1995).

**Cuadro 2. Comparación entre sistema productivo agroecológico y sistema de cultivo en cerros**

Parámetro de evaluación	Huerto cultivado por la Sra. Rosa Cuevas	Cerro cultivado por el esposo Sr. Miguel Romero (lentejas, trigo, praderas)
	<b>-- Por temporada --</b>	
Área (m <sup>2</sup> )	600	45000
Producción (kg)	3000	5200
Alimento disponible (kg)	3000	2600
Entradas (\$US)	2130	1230
Entradas (%)	64	36
Mano de obra (hrs)	30	70
Valor hora (\$US)	0,8	0,3
Nutrientes (% calorías)	60	30
Vitamina, proteína, mineral (%)	100	100

Fuente: Infante y Moya. 1995

Como se aprecia en el Cuadro 2, una pequeña superficie bien diseñada y con manejos agroecológicos y con sabiduría campesina puede producir una cantidad importante de alimento a diferencia del sistema de lomaje, que produce poco por su alta degradación de suelos, que genera solo una cosecha al año con gran sacrificio, lejos del hogar y con una la producción que debe dividirse con el dueño del terreno. Al poco tiempo del inicio de la producción agroecológica de la Sra. Cuevas, el Sr. Romero se integró a los trabajos de su esposa y decidieron formar una mini-empresa de productos hortícolas agroecológicos, la cual funciona hasta hoy.

Esto demuestra que los conocimientos agroecológicos de las mujeres campesinas son producto de las necesidades más sentidas y diarias de ellas. No manejan el conocimiento por solo el conocimiento. No es solo por gozo intelectual, sino la practicidad de sus saberes. Muchos de ellos transmitidos de generación en generación.

La transformación lograda en la producción era evidente. Lo que en un principio eran predios de diversidad media a alta pero poco funcional, producción muy estacionaria y suelos agotados, se transformó con la agroecología en sistemas con alta agrobiodiversidad, manejada por la mayoría de las mujeres participantes. Los manejos ecológicos de suelo y plagas y el diseño adecuado de los espacios permitieron una altísima producción. Así fue como muchos predios pequeños dentro de los límites impuestos por las condiciones climáticas, suelos y factores culturales; sin embargo, el predio podía producir:

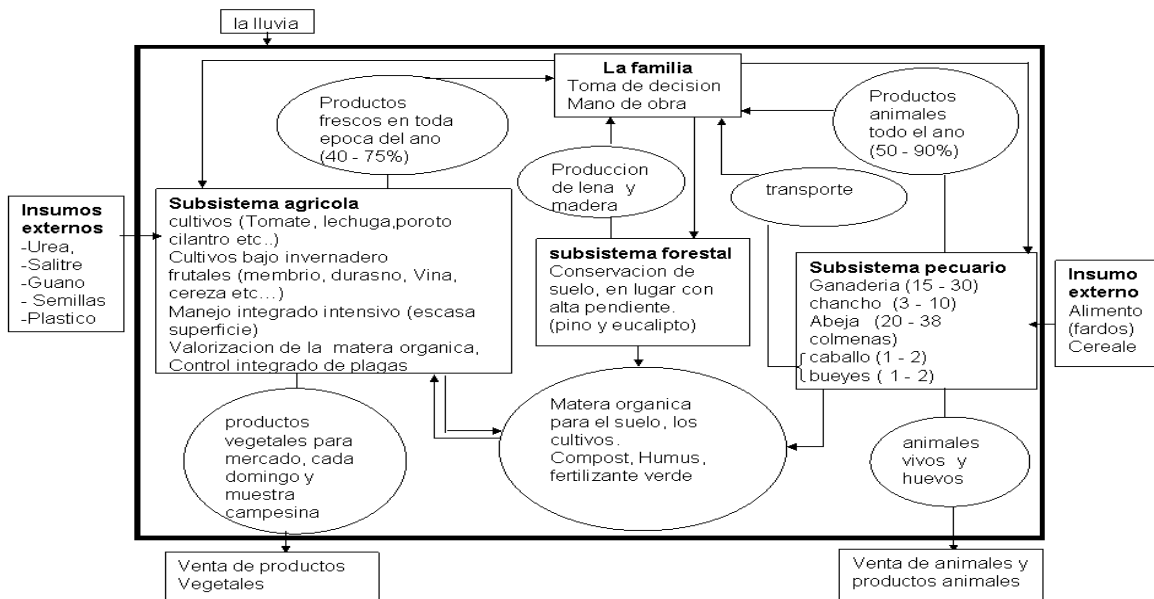
- Cereales (trigo, cebada, avena, maíz);
- tubérculos y raíces (papa, camote, betarragas, zanahorias, etc.);
- leguminosas (arveja, haba, poroto, soya, lenteja, chícharo, garbanzo, maní);
- frutales de preferencia especies más rústicas y menos exigentes en insumos y prácticas agronómicas (cerezos, duraznos, níspero, palta, mora, membrillo, cítricos, caqui, frambuesa, higo, etc);
- hortalizas diversificadas (lechuga, tomate, acelga, repollos, espinacas, rabanitos, cebollas, zanahorias y muchas variedades);
- huevos, leche, queso y carne (inclusive de conejos y peces);
- miel, jalea real y propóleos;

- o procesados (fruta seca, mermeladas y fruta al jugo);
- o bebidas (hierbas medicinales, hierba mate, vino y chicha);
- o condimentos, plantas aromáticas y plantas medicinales; y
- o flores, quinua y amaranto.

Cada rubro desempeña múltiples propósitos en el predio.

A continuación (Figura 1), se presenta un esquema general del funcionamiento de un predio alternativo de la comuna de Yumbel (Museau, 2007).

**Figura 1. Esquema del predio alternativo de la comuna Yumbel.**



**Fuente:** Museau (2007).

A diferencia de quienes cuentan con una formación académica compartimentalizada e hiperespecializada, las mujeres campesinas participantes en este programa cuentan con una mirada sistémica del manejo de la tierra y la ecología.

Para llegar a manejar un predio se requieren entender de sistemas productivos, ecológicos y sociales. Se refleja por ejemplo en el uso eficiente del espacio, la sincronía de las siembras y plantaciones, las sinergias y complementaciones entre los vegetales y animales presentes y los requerimientos ecológicos de cada especie.

Además de los avances técnicos y ambientales, los avances psicosociales fueron más importantes: autoestima, mejor posicionamiento de la mujer frente a su familia (en un comienzo los esposos les prohibían ir a las reuniones, tiempo después solo avisaban sobre su participación), la organización, confianza entre ellas, comprensión del potencial de su trabajo, capacidad de expresión y acciones solidarias, entre otros avances. Entonces, queda en evidencia que promover la autonomía económica de las mujeres y

su capacidad de toma de decisiones tiene un impacto positivo no solo en sus vidas y las de sus familias, sino de toda la comunidad.

### **3.4. El papel que desempeñan las mujeres campesinas en el desarrollo, la aplicación, el mantenimiento y la transmisión a las generaciones futuras de sus conocimientos específicos: Las mujeres campesinas como promotoras de desarrollo humano y agroecológico**

Con el pasar del tiempo y en la medida que el trabajo en las comunidades se iba haciendo más conocido, otros grupos desearon integrarse. El Estado ofreció ampliar el trabajo y cofinanciar un programa de similares características en otros lugares. Las mujeres estaban de acuerdo que el trabajo se ampliara a otras comunidades. Esto significó un efecto muy interesante: las mujeres comenzaron a recibir nuevos grupos en sus predios. Ellas mostraban con orgullo sus avances, contaban como lo habían hecho, con cuáles problemas se habían encontrado, cómo estaban organizadas, sus experiencias con sus parejas y sus hijos/as, etc. El orgullo era grande, un sueño nunca imaginado. Sus humildes casas y huertas transformadas en la admiración de muchas personas y el ejemplo para muchas mujeres y familias. Su forma de contar, desde su lenguaje, desde su experiencia, desde su conocimiento antiguo y el recién adquirido, fue una luz que nos abrió la posibilidad de incorporar una metodología que se estaba dando en algunos países centro americanos.

Fue así como una versión chilena “de campesino/a a campesino/a”<sup>2</sup> se fue incorporado como una forma de transferir los conocimientos a los nuevos grupos. Uno de mujeres (también con algunos hombres) elegidas por ellas mismas, se convirtieron en “Promotoras de soberanía alimentaria”. Se especializaron en huertos orgánicos, apicultura, construcción de tecnologías apropiadas, enfermeras de ganado, y en técnicas de alimentación y conservación de alimentos. Durante varios años recibieron en sus predios a diferentes grupos, salieron con el equipo CET a sesiones de formación a otras comunidades y trabajaron en forma independiente asesorando familias. Nunca descuidaron sus sistemas productivos y se tuvo mucho cuidado de no sobrecargarlas con trabajo ni responsabilidades. Recibieron estímulos en dinero y en materiales para sus producciones y hasta hoy tienen un gran reconocimiento por muchas personas, dirigentes y políticos.

La propuesta de formar monitores/as campesinos/as agroecológicos/as permite reactivar la comunidad rural, establecer relaciones virtuosas entre las organizaciones vecinales, la escuela y la asistencia técnica profesional. Además, entrega un protagonismo efectivo a los/as líderes y permite iniciar un proceso de integración y participación de las comunidades en las propuestas de desarrollo rural humano y agroecológico. Esta propuesta tiene la virtud de nacer desde adentro; es decir, con las características propias que dan cuenta del contexto local y la dinámica social propia de cada sector. La relación que se genera con todos estos actores se ve reflejada en la Figura 2.

---

<sup>2</sup> “Farmers to farmers education” methodology.

**Figura 2. Relación entre actorías a partir del desarrollo rural agroecológico**



**Fuente:** CET Yumbel (2000)

La opinión de la comunidad y de los/as monitores/as es clave para la continuidad y para las proyecciones de un programa de esta naturaleza. La opinión generalizada de la comunidad sobre la metodología de entrega de conocimientos a través de la metodología “campesina a campesina” fue la siguiente,

- Fortalece la comunicación y fomenta la participación porque se usa un mismo lenguaje (práctico, ciudadano, comprensible, sin exceso de tecnicismos);
- Valora que la promotora se capacita y como vive en la localidad, será fácil acceder a ella y sus conocimientos;
- La comunidad reconoce a la promotora como una liderasa capacitadora dentro del sector.
- Fortalece la organización interna de la comunidad, robusteciendo el tejido social;
- Las personas que asisten a las capacitaciones replican la mayor parte de las cosas aprendidas.

En general, las campesinas promotoras fueron muy bien evaluadas por la comunidad. Así mismo, ellas reconocen que han ido creciendo, y cada vez tienen más seguridad, auto-confianza y dominio de los temas. Algunas de las citas que reflejan qué sienten las campesinas promotoras son recopiladas en un texto de Infante y San Martín (2003) respecto de esta experiencia y se comparten a continuación,

- “...me siento orgullosa del trabajo que realizo en beneficio de mi comunidad”
- “...una aprende cosas que no se imagina y que además puede enseñárselo a otros”
- “...me siento segura de lo que hago, a pesar que a veces requiero de un poco de apoyo”
- “transmitir lo que una aprendió es muy reconfortant”

Sus citas textuales evidencian cómo se hace carne la autonomía física, en la toma de decisiones y económica en la vida de las mujeres y en la percepción que ellas tienen de sí mismas, de los saberes que portan y de lo que son capaces de lograr con ellos.

### **3.5. Cómo avanza el programa: Del autoconsumo, a la venta de excedentes y la creación de mercados locales**

Al tercer año del programa, otros acontecimientos se estaban gestando. Las mujeres con sus familias ya producían nuevos alimentos, con calidad, con técnicas agroecológicas, con mucho conocimiento propio y en forma muy independiente. Pero otro avance estaba provocando una inquietud. La producción comenzaba a superar el consumo familiar y regalar el resto, aunque era una acción solidaria, fue puesto en discusión. Fue así como nació la idea de comercializar los excedentes. Idea loca, descabellada y fuera de la realidad para la mayoría de las mujeres participantes. “*¿cómo vamos a vender, si nosotras siempre regalamos y no sabemos vender! Aunque, sí, necesitamos un poco de platita para tanto gasto de ahora y para no depender de nuestros maridos*”. Algunas ya habían empezado a vender algo, a sus vecinos o por encargos de parientes del pueblo, actividad que ella llamaban “*callejear la hortaliza*”. Era sacrificado, lento y esporádico. Se tomó entonces la decisión de abordar la venta de diferentes formas. Las dirigentes junto con CET fueron a conversar con el alcalde para permitirles vender en la feria dominical. No fue fácil, porque a poco andar nos dimos cuenta que ese sistema es una verdadera mafia local. Se logró y hasta hoy ellas disponen de espacios para vender sus productos.

Demostraron facilidad para incorporar conocimientos nuevos de ventas, comercialización, fijación de precios, etc. De esta forma, sus conocimientos situados puestos en valor permiten establecer un precio para sus productos. Un precio que les permite reconocer y valorar los propios saberes, favoreciendo -como ya se ha mencionado-, su autonomía económica. En este punto vale la pena recalcar que además cuentan con un componente alto de ética: “*vendo lo que yo misma como*”, o dicho en otras palabras, “*si me hace bien a mí, lo vendo...no venderé algo que me haga mal*”. Elemento ético que no está presente en todo negocio tras lógicas capitalistas y patriarcales.

### **3.6. Otro avance del programa: la “Muestra Campesina”, un evento rural innovador**

El segundo gran avance en este período, fue la organización de un evento llamado “Muestra Campesina” creado en 1992, donde en cuatro días las participantes muestran y venden sus productos agroecológicos y sanos a clientela de toda la región; además, se cuenta con algunos espacios de alimentación (conocidas como “cocinerías”) donde la regla es que todos los productos provengan del campo.

A medida que las familias campesinas fueron superando la etapa de producción para el autoconsumo, creció la necesidad de comercializar sus productos, y a la vez dar a conocer un nuevo estilo de producir basado en las técnicas de la agricultura agroecológica. Para llevar a cabo esta iniciativa y con la visión de promover la cultura campesina con sus productos y su idiosincrasia, en la comuna de Yumbel, y desde el año 1992, se asociaron grupos campesinos con el Municipio y el CET. El fruto de este proceso fue la creación de “Muestra Campesina” como evento agroturístico y comercial.

La idea que se recogió en las comunidades era exponer la riqueza de la cultura rural de la zona, mostrando sus tradiciones, su folklor, haciendo resaltar la diversidad y calidad

de los productos campesinos. Un segundo objetivo fue insertar a las/os agricultoras/es en el mercado local a través de la producción y comercialización de un producto saludable y ecológico, integrando técnicas de marketing en armonía con la naturaleza.

El intercambio de saberes, y el rescate de la cultura y folclor campesino, ha sido muy destacado por el público y los medios de comunicación.

Un proceso interesante que se genera durante el desarrollo de la “Muestra Campesina” y que favorece el fortalecimiento cultural, es el intercambio de productos y de conocimientos, en especial de semillas e insumos biológicos entre los/as expositores y los/as visitantes.

La “Muestra Campesina” ha permitido el fortalecimiento y validación del conocimiento tradicional a partir del empleo de recursos locales y el uso de tecnologías limpias, lo que ha favorecido a la consolidación de la producción agroecológica.

Las mujeres son invitadas a presentarse en una gran diversidad de ferias regionales y locales y tienen bastante éxito. Muchas de ellas han aparecido en reportajes de prensa y televisión y son muy orgullosas de ello.

### **3.7. Avanzando en mayores niveles de organización comunitaria: el establecimiento de una cooperativa**

Con la llegada de las ventas, la producción, los/as clientes y posibles proyectos, se discutió la posibilidad de organizarse. Se realizaron reuniones de discusión, de asesoría con expertos en materia legal y, finalmente, los grupos decidieron formar una cooperativa llamada “El Pajal”. Los hombres fueron los más entusiasmados y las mujeres miraban con desconfianza. La idea fue concebida en torno a que la cooperativa es el principal instrumento para que las/os agricultoras/es participen en el valor añadido de sus productos con base a principios de solidaridad, democracia, igualdad y vocación social que mueven el moviendo cooperativo (Fernandez, 2002).

Se formalizó la cooperativa, se reunieron fondos y se adquirieron algunos créditos subsidiados por agencias nacionales para la compra y mejora de su gestión. Las mujeres se mantuvieron al lado observando. La cooperativa compró una bodega, algunas maquinarias y se instaló un negocio de ventas. La cooperativa tuvo un férreo apoyo de CET y algo de las instituciones del Estado. Con el tiempo, el entusiasmo de los hombres decayó, el negocio se fue desabasteciendo y las reuniones eran menos masivas y más distanciadas.

Finalmente, con la presión de la institución estatal generadora del crédito y dirigentes desorientados, la cooperativa se disolvió, se vendió la bodega y se pagaron los créditos. Las mujeres solo observaron. Aquí las mujeres demostraron sabiduría, fueron cautas, evitaron riesgos y sopesaron los problemas que puede generar el crecimiento. Además, la socialización de género que ha dejado a las mujeres por muchos años en la historia fuera del mundo de las finanzas y el manejo de dinero, genera una brecha cultural que dificulta su participación de buenas a primeras en proyectos de esta envergadura y naturaleza.

### **3.8. La consolidación de las mujeres microempresarias**

Hoy las mujeres siguen con sus pequeñas microempresas, con sus clientes, con sus ferias, con sus predios y sus familias. Siguen luchando por sobrevivir porque tampoco es fácil para ellas.

Con el tiempo, algunas mujeres han ido consolidando sus negocios. Han perfeccionado sus productos, con calidad, con una diversidad atrayente, con envases y etiquetas adecuadas, manteniendo los sabores campesinos, con higiene. Han logrado un nivel de gestión alto, con responsabilidad con sus clientes, entregas en volúmenes y fechas acordadas, y muy conocedoras de sus gustos y preferencias. Participan de muchas ferias y tienen un sinnúmero de clientes de diversos lugares y características. Saben acercarse a otras instituciones de apoyo y a exigir sus derechos, logran obtener financiamiento para nuevos proyectos. Siguen viviendo en sus predios junto a sus familias, produciendo en sus predios y participan de todas las actividades de la comunidad.

Los sacrificios para mantener su propia microempresa campesina son muchos. Implica altos niveles de esfuerzo el obtener buena materia prima, conseguir fondos para la gestión.

Ellas realizan largas jornadas de trabajo en la producción, en el envasado, etiquetado, orden; en mantener a los clientes, en buscar nuevos negocios. Además de mucha gestión y permanentes pequeños conflictos familiares por ausencias o exceso de trabajo. Muchas veces los márgenes son reducidos y tienen algunas pérdidas de producción. El exceso de impuestos y exigencias normativas tienden a desalentarlas, pero solo eso. Igual, año tras año continúan, perseveran con entusiasmo, alegría y orgullosas de lo que han construido. Eso les llena la vida y su autoestima está muy alta. El compararse con otras mujeres que tomaron el camino de temporeras o asalariadas en agroindustrias les muestra que aun eso es mucho más difícil, sacrificado y denigrante. Los sueldos son muy bajos, la estabilidad laboral es mínima y las condiciones de trabajo precarias.

Las diferencias laborales con los hombres aún son abismantes. En este contexto, las microempresas de las mujeres han ejercido una labor política demostrando que sí es posible la dignidad y la igualdad, y hoy son ejemplo para muchas mujeres de diferentes lugares del país. Otras mujeres han decidido quedarse más en sus predios, con sus huertas, sus animales, apoyando a sus vecinas. La mayoría de ellas son mujeres ahora sobre los 65 años en que sus hijos/as han emigrado a la ciudad y sus esposos son de edad avanzada, otras son viudas. Viven tranquilas y atesoran gratos recuerdos de los años participando en los grupos de huerta.

Entre estas mujeres muchas son las cuidadoras de semillas.



### 3.9. Otro avance: visibilización y reconocimiento de la figura de “las cuidadoras de semillas” y su aporte primordial a la presevación de la biodiversidad

Hagamos una breve recopilación de la historia, actividades y logros de las cuidadoras de semilla. Se potenció este quehacer de intercambio, mediante eventos que reunieran a personas para que con más frecuencia intercambiaran semillas<sup>3</sup> en un encuentro de dedicación exclusiva a esta actividad. De esta forma, se visualiza el rol de la “Cuidadora de semilla”. Es así como ellas nos han mostrado un camino sencillo y eficaz para rescatar y preservar el material genético que existe en los campos. Esto se ha realizado con la participación de las cuidadoras en encuentros de intercambio y el posterior cultivo de las semillas recolectadas en sus predios. Esta metodología ha tenido un interesante impacto local, comunal y regional, y ha dado luz para ser replicada en otras áreas y profundizar donde está funcionando.

El rescate de especies y variedades refuerza el autoconsumo y aporta al sistema de comercialización propio de los/as campesinos/as en los mercados locales y regionales. Esta práctica se está haciendo cada día más importante para la familia y en especial para las mujeres. Muchas de ellas aportan con su experiencia culinaria, con productos alimenticios de alto valor comercial y que, hoy en día, un importante grupo de consumidores/as buscan en los mercados. Es ese producto saludable, sabroso, y natural, el que ha ido desapareciendo año a año y que las mujeres del campo pueden ofrecerlos obteniendo una merecida recompensa económica.

A continuación, algunas reflexiones de las/os cuidadoras y cuidadores sobre su participación, motivación y logros obtenidos en encuentros y actividades de intercambio.

Las participantes de los encuentros reconocen tener esta condición especial de cuidadores/as a pesar de no estar explícito: *“Para muchas es novedoso esto de trabajar con el intercambio... para mí es común y permanente”*.. A su vez el peso de la tradición familiar y el traspaso de generación a generación es fuerte *“Creemos que ser cuidadoras [de semillas] lo llevamos en la sangre de los antiguos”*. La importancia que le dan a las semillas y todos los propágulos de las especies que cultivan y cuidan es muy alto *“Semillas con identidad son como la naturaleza en conversación con la humanidad”*, *“Las semillas son algo que uno va atesorando. Me gusta recolectar”*. Las cuidadoras valoran mucho encontrarse con personas que les interesa tener y cuidar diferentes plantas, así como también que sean de su misma condición, gustos y motivaciones *“A mí me interesan estos encuentros porque son los momentos en que uno se conoce con otras personas que tienen la misma vocación y les gustan las plantas”*.

Una ventaja de participar en estos encuentros, es que a las cuidadoras de semillas les resulta mucho más fácil encontrar las especies que buscan. Antiguamente recorrían grandes distancias para encontrar determinadas especies o variedades. *“Trabajo harto con plantas medicinales, las conocía pero las iba a buscar lejos. Valoran que se puedan intercambiar especies que están en peligro de desaparecer. “Por ejemplo traje queule, una planta nativa que ya casi ni existe por allá... está en las quebradas Ahora preguntan por él. Traje coquitos para que los reproduzcan debe ir en tierras*

---

<sup>3</sup> Intercambio de semillas o “Trafkintu” en mapudungún (lengua hablada por pueblo Mapuche, uno de los pueblos originarios de Chile).

*húmedas*”. También parte de los intercambios es mencionar el lugar de origen de determinada semilla “*Tenía porotos de la VIII región de Bulnes, de Quirihue y porotos que conocí cuando mis bisabuelos vivían*”. Reencontrarse es un elemento muy importante de afianzamiento, confianza y unidad del grupo “*Fue bueno volver a vernos, algunas ya nos conocíamos desde la ida a Yumbel*”. También se cumple un objetivo importante que es lograr encontrar la semilla solicitada en el encuentro anterior.

Durante los encuentros, las cuidadoras de semillas van nombrando especies y variedades que les han sido difíciles de encontrar los últimos años o que sus madres tenían y ahora no las encuentran. De esta forma, las que cuentan con estas especies y variedades pueden traerlas para compartirlas e intercambiar. Un punto crucial que asegura el éxito del rescate de la semilla, es traspasar también el conocimiento que se tienen de ella, tanto en sus aspectos técnicos como de sus usos (culinario, medicinal, etc.). De esta forma, se evidencia un conocimiento profundo de la ecología de especies tradicionales y una preocupación genuina por su preservación y conservación.

### **3.10. Contribuciones del conocimiento científico y técnico de las mujeres campesinas a soluciones aplicables al cambio climático, protección del medio ambiente y seguridad alimentaria: La proyección del huerto a la totalidad del predio**

El trabajo con las mujeres se inició con pequeños huertos orgánicos. Con el pasar de los años, la propuesta agroecológica ha ido abarcado todo el predio. El CET ha acompañado y ha sido durante 10 años un facilitador de familias campesinas en la implementación de una propuesta de desarrollo con fuerte énfasis en la producción de alimentos y tecnologías apropiadas, de manera de mejorar la calidad de vida y a la vez preservar y recuperar los escasos recursos naturales que disponen. El siguiente constituye un resumen del conjunto de implementaciones realizadas por las familias campesinas de esta comuna.

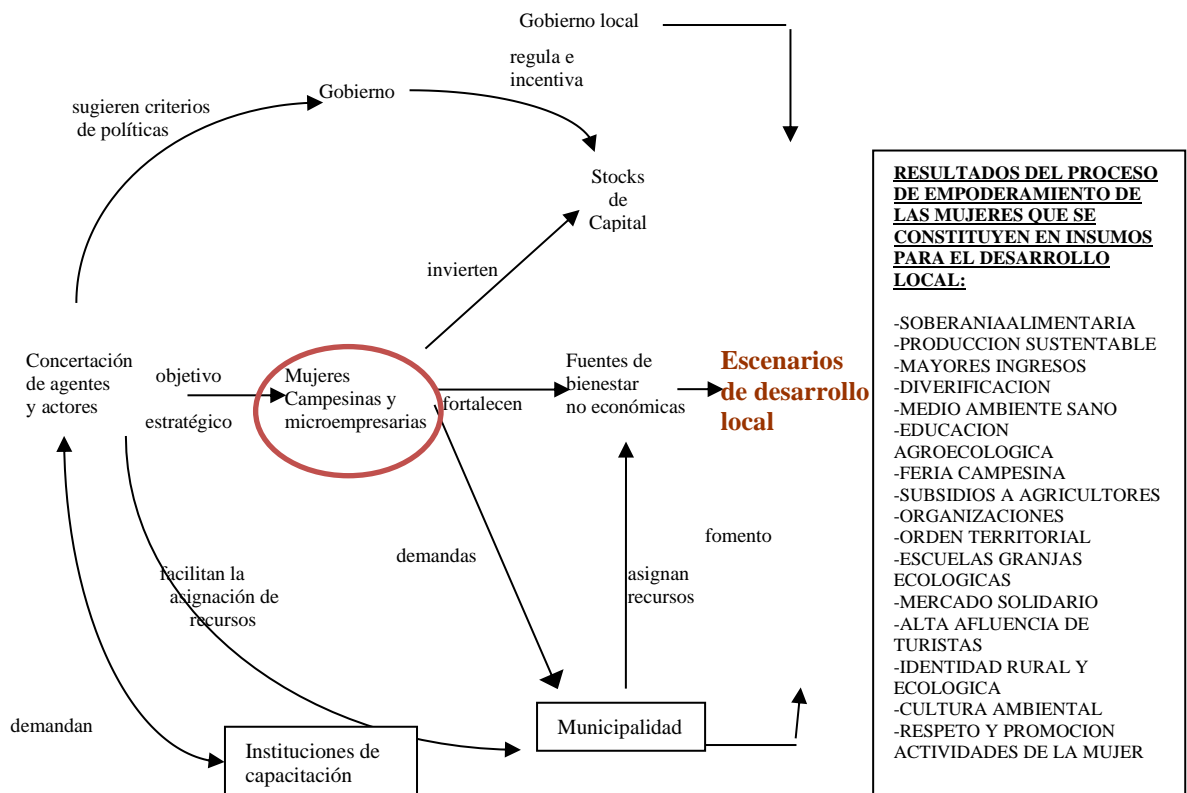
- Diseño predial (forestación, producción frutal, huerto hortícola y producción animal mejorada)
- Manejo técnico de cultivo (como policultivos, asociaciones y rotación de cultivos)
- Producción bajo plástico en invierno (invernadero)
- Técnicas de mejoramiento de la calidad del suelo (como prácticas de conservación de suelo, curvas de nivel, zanjas de infiltración y terrazas de formación lenta)
- Reciclaje de la materia orgánica (rastrajo y guano)
- Fertilización orgánica con humus y compost
- Control natural y biológico de plagas y enfermedades
- Mejoramiento de producción de animales menores y mayores

Además, se propuso también una tecnología apropiada para conservar el agua de lluvia en invierno, para regar en verano. Se integra en el predio la apicultura como otra fuente importante de ingresos. Finalmente, se fomenta el uso de tecnologías para la transformación y la conservación de frutas y para el uso eficiente de los recursos (leña).

Como vimos anteriormente, todo esto es lo que ha generado un interesante proceso de avance desde el mejoramiento del autoconsumo hacia la venta de excedentes y formación de microempresas. Además, se ha consolidado la organización de las familias y han emergido líderes y monitores/as que permiten construir un escenario de interesantes perspectivas.

Es posible esquematizar la estrategia seguida durante estos años por los grupos campesinos y la institución CET. No ha sido una estrategia preconcebida ni diseñada con anterioridad, ha sido construida en el camino y ha ido incorporando aportes con el pasar de los tiempos. Hoy es posible describir cómo las mujeres campesinas y microempresarias con su trabajo ejercen presiones traducidas en demandas a los gobiernos regionales, a los municipios e, inclusive, a las instituciones de capacitación para que designen recursos y presten servicios. Con ello, ellas van invirtiendo en mejoras, fortaleciendo sus redes y organizaciones y sus sistemas productivos. Todo ello poco a poco va creando los escenarios que facilitan los procesos y los caminos hacia un desarrollo más sustentable desde el ámbito local, teniendo a las mujeres al centro del proceso de desarrollo, tal como muestra la Figura 3,

**Figura 3. Esquema general del proceso seguido por el CET de desarrollo local.**



Fuente: CET Bóbio (2005).

Con el pasar de los años, el Estado ha comenzado programas de apoyo a la mujer en todo el país (probablemente tomando en cuenta algunas de los elementos encontrados en el programa de Yumbel). El Ministerio de Agricultura a través de Instituto de Desarrollo Agropecuario (Indap), ha hecho su aporte y éste ha sido bien recibido por las mujeres rurales. Pero los instrumentos solucionan sólo cierto tipo de problemas. Y aún hay temas pendientes por resolver que pasan principalmente por la discriminación que todavía se vive en los campos. Por ejemplo, las mujeres que quieren que Indap les ayude, deben garantizar que tienen tierra y para obtenerlas necesitan contar con el aval del esposo o recibirla vía una herencia paterna (Traverso, 2006).

#### **4. REFLEXIONES EN TORNO A RESULTADOS DEL PROGRAMA Y DE LOS OBSTÁCULOS A LOS QUE SE ENFRENTARON LAS MUJERES CAMPESINAS PARA CONSERVAR SU PAPEL DEL GUARDIANAS DE CONOCIMIENTO Y TRANSMITIR SUS CONOCIMIENTOS CIENTÍFICOS**

Gran parte de las reflexiones en torno al programa se han ido expresando en el texto. Es por ello que nos parece de suma importancia agregar al texto las reflexiones surgidas desde otras experiencias, de latitudes diferentes, conflictos incomparables y agroecosistemas diverso, pero con algo central común: *el conocimiento y la participación de las mujeres rurales*.

Zuluaga (2013) reflexiona entorno a las experiencias en Colombia, que este tipo de experiencias generan dinámicas ecológicas de protección, transformación, rehabilitación, restauración y reconstrucción de ecosistemas como hábitats locales, donde las ecologías se materializan a través de un continuo entre la casa, la huerta y la localidad como lugares de trabajo productivo y reproductivo (D. Rocheleau, 2007 citado por Zuluaga, 2013). En resumen, es la posibilidad de tejer otro territorio, donde existe una perspectiva de presente y futuro, pero un futuro que lo están haciendo y concretando en el hoy. Ello se expresa en la acción de construir lugares para que la vida sea posible, para que la vida resida en espacios poblados de sentidos, contenidos, significaciones y sistemas alternativos de ser y estar. Estas parcelas constituyen pequeños parches o fragmentos de biodiversidad que reparan la salud del agroecosistema y, en últimas, enriquecen los paisajes locales, posibilitando distintas formas de preservación del germoplasma y facilitando el acceso de las agricultoras al mismo. Además, hay que señalar que esta agrodiversidad tiene un alto contenido de género, dado que es tejido por los intereses y necesidades de las mujeres campesinas.

Es importante señalar que la salud y sostenibilidad de estos agroecosistemas es, en buena medida, el resultado de una extensión de los roles que se les ha asignado a las mujeres como conocedoras y cuidadoras, no solo de su entorno inmediato (hijos/as, padres o esposos), sino también del medio ambiente (plantas, animales, agua, suelos, etc.). Así, la alta diversidad de estos ecosistemas es causa y consecuencia de ese conocimiento y de la función de cuidado desde la producción y reproducción que implica custodiar, preservar y nutrir; es decir, ganan diversidad porque están en manos de las mujeres, y en la medida que son más biodiversos están más feminizados, alejándose de los monocultivos que tienen como prioridad el mercado (Zuluaga 2013).

Se consideraba que las mujeres no eran verdaderas actrices de lo político puesto que solo tenían una labor doméstica y de reproducción. Con el correr de los años, la

participación, los éxitos logrados y los liderazgos alcanzados en la comuna, la mujer fue tomada en cuenta en muchas decisiones comunitarias y comunales.

Como puede apreciarse, hay acceso a alimentos, dinero, tecnologías, trabajo, salud, participación y a un relacionamiento con otras y otros, donde cada una de las transformaciones logradas es el resultado de las interrelaciones sinérgicas de dinámicas organizativas, culturales, económicas y biofísicas (Zuluaga 2013).

Ha ido quedando claro, desde la vivencia y no desde la teoría, que no basta solo con producir bienes materiales para producir desarrollo y no solo de algunos/as, si no que de todos/as los/as habitantes de la comuna.

Ha quedado también claro que dependerá principalmente de lo que pase con las personas y en especial de las mujeres, la duración del desarrollo de las comunidades, y que no es imposible pensar en desarrollo sin la participación de la gente, sin potenciar sus conocimientos y sin generar las condiciones adecuadas para el desarrollo.

También nos ha hecho reflexionar que si bien es indispensable, no es suficiente la acción de los programas de gobierno para tener un desarrollo duradero, y que solo habrá verdadero desarrollo si los grupos de “beneficiarios/as” o “usuarios/as” se convierten en actores/as protagonistas de las políticas, planes, programas e iniciativas y, junto a ello, que no se es actor/a social si se actúa en forma individual.

Al trabajar en un programa de desarrollo no da lo mismo cualquier tecnología para la participación y para producir desarrollo. La agroecología sí responde bien a estos desafíos, debe necesariamente ser acompañada de una metodología principalmente desde la base hacia arriba (*bottom-up*), muy participativa, que rescata y potencia los conocimientos campesinos y a la vez conoce e innova a partir del aprender haciendo (a partir de Jaramillo, 1997).

Revisemos lo que Carmen Quintanilla (2007) nos describe como los principales problemas de la mujer rural y cómo esta experiencia de desarrollo en Yumbel ha dejado a las mujeres participantes:

**Cuadro 3. Problemas de la mujer rural y avances en programa de Yumbel**

<b>Problema</b>	<b>Avances en Yumbel</b>
Invisibilidad del trabajo y saberes	Ha dejado de ser invisible para la gente a través de sus productos y su tenacidad, para los políticos locales por sus logros, para los dirigentes por sus éxitos y ejemplo, y para las familias por decisión, tenacidad y autonomía adquirida.
Sobrecarga familiar por inexistencia de corresponsabilidad en los cuidados y labores domésticas	Ahora las labores están un poco más compartidas, en especial porque muchos esposos se unieron a sus microempresas y, por lo tanto, él ya no tiene que salir a trabajar lejos y por varios días.
La formación e información con que cuentan las mujeres	Actualmente ellas demandan información, preguntan, se reúnen con autoridades y funcionarios, participan de capacitaciones con instituciones del Estado y han sabido relacionarse con otras instituciones, cuidando y

	fortaleciendo su propio conocimiento
El poder y la toma de decisiones	Ellas se han fortalecido, aumentando sus niveles de autoconfianza. Además, han fortalecido su poder con el grupo mediante la organización y en su familia.
La salud como fuente de bienestar	Por múltiples factores -mentales, espirituales, nutricionales y emocionales-, su salud se ha visto fortalecida. Quererse y valorarse produce un gran bienestar.

**Fuente:** elaboración propia adaptada desde Quintanilla (2007).

El desarrollo agrícola y rural equitativo, eficaz y sostenible no puede conseguirse sin el reconocimiento expreso de la enorme aportación de la mujer rural en la producción alimentaria y agrícola, y de su función crucial para determinar y garantizar la seguridad de los alimentos y el bienestar de todo el hogar. Ellas constituyen el principal factor humano sobre el que se va a apoyar el nuevo mundo rural (Olmos,2002).

También hemos reflexionado en torno a lo que requieren las mujeres campesinas para su bienestar y su desarrollo. La FAO y muchos Estados describen sus necesidades como acceso al crédito, a los servicios, a la tierra, a los servicios de extensión y capacitación, a los alimentos y a la educación. También los municipios aportan al medio rural con la electricidad, caminos, educación, capacitación, vivienda, agua, salud y legislación.

Estamos de acuerdo que todo ello son condiciones realmente necesarias para el desarrollo, pero nunca debemos olvidarnos de otras condiciones esenciales como son el respeto, el apoyo permanente, el acompañamiento, el amor, la participación protagonista, la generación de autoestima y el esfuerzo mancomunado que permiten avanzar hacia la igualdad de género y la preservación de la naturaleza en las comunidades rurales.

## Bibliografía

1. Benavente, María Cristina y Alejandra Valdés (2014), Políticas públicas para la igualdad de género Un aporte a la autonomía de las mujeres. Disponible en: [https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/37226/6/S1420372\\_es.pdf](https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/37226/6/S1420372_es.pdf) (revisado 29.11.2021).
2. Comisión Económica para América Latina y El Caribe, CEPAL (2019), La autonomía de las mujeres en escenarios económicos cambiantes (LC/CRM.14/3), Santiago
3. Fernández, Inmaculada. 2002. La mujer rural y la contribución al desarrollo del medio rural. CERES COAG, Jornada sobre políticas de relevo generacional e incorporación de la mujer al mundo rural. Madrid.
4. Haraway, Donna (1883). (1997). *Modest\_Witness@Second\_Millennium.FemaleMan\_Meets\_OncoMouse: Feminism and Technoscience*. New York-London: Routledge.
5. ----- (1883). *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Madrid: Cátedra.
6. Infante, Agustín y Moya, Rita. 1995. Estudio de producción familiar en comunidad de El Pajal. Documento Inédito. Chile: CET.
7. Infante, Agustín y San Martín, Karina. 2003. Programa Formación de Monitores Agroecológicos. Libro no impreso. 125 pág.
8. Infante, Agustín. 2000. La Muestra Campesina de Yumbel: un evento Rural Innovador Revista Agroecología y Desarrollo N13. Chile.
9. Infante, Agustín. 2015 Faros Agroecológicos, definición y caracterización a partir de la experiencia CET, Chile, para la difusión de sistemas agrarios sustentables, Tesis Doctoral Universidad de Antioquia, Colombia
10. Infante, Agustín. (2006). *Cuidadoras de la Biodiversidad: Cuidadoras de Semillas y Encuentros de Intercambio*. Tesis de magíster UC de Temuco, Chile
11. Jaramillo C. Silvestre. 1997. Desarrollo desde la base: condición necesaria para lograr un proceso de desarrollo urbano sustentable. Revista de CLADES Numero Especial 11/12 nov. Chile
12. Museau, Heralud. 2007. Evaluación de la sustentabilidad de un sistema de producción agroecológico difundido por CET en la comuna de Yumbel, Chile. Tesis para optar a Master Universidad de Rennes, Francia.
13. ODEPA. 2007. Boletín informativo económico, [www.odepa.cl](http://www.odepa.cl) Chile
14. Olmos, Teresa. 2002. El papel de la mujer en el medio rural. Jornada sobre políticas de relevo generacional e incorporación de la mujer al mundo FEMUR.
15. ONU (2015). Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible (Objetivos de Desarrollo Sostenible, ODS, 2015- 2030). Resolución Asamblea General ONU que le da origen disponible en: [https://unctad.org/meetings/es/Sessional\\_Documents/ares70d1\\_es.pdf](https://unctad.org/meetings/es/Sessional_Documents/ares70d1_es.pdf) (revisada 15.12.2020).
16. Quintanilla B., Carmen. 2002. Las mujeres rurales construyen su futuro. Jornada sobre políticas de relevo generacional e incorporación de la mujer al mundo rural. Madrid,
17. Traverso V., Natalie. 2006. La mujer rural de hoy. Ejecutivas de la tierra. Revista del Campo del 6 de nov. Santiago. Chile.

18. Zuluaga Sánchez, Gloria Patricia. 2013 Mujeres campesinas tejen prácticas agroecológicas en medio del conflicto armado. Cuadernos de Desarrollo Rural, 10 (72), 159-180.